

El extraño y famoso edificio de la iglesia mayor de Córdoba es, con mucha razón, alabado y estimado por una de las más señaladas y maravillosas obras que hay en el mundo. Y aunque la grandeza y majestad es mucha, la extrañeza y diversidad pone más admiración y espanto. La extraña y nunca vista forma del edificio está en el todo junto del bulto y cuerpo de él y también en todas sus partes y particularidades. Esto es así por haber sido fabricada para mezquita de moros y por haber querido mostrar en ella los dos reyes que la labraron muy de propósito su grandeza.

Comenzóla (como se halla en la *Historia de los árabes*, del arzobispo don Rodrigo y en el moro Rasis) el rey Abderramán II de Córdoba, y casi la dejó acabada. Y pone hasta maravilla la presteza en el edificar, pues aunque se gastaran todos los treinta y tres años que reinó en la obra, era una prisa espantosa, cuanto más que se comenzó andando diecisiete años de su reino, como refiere el arzobispo y la historia general que toma de él.

La majestad de la obra se parece en el fin y deseo del rey, que dice el arzobispo fue edificar una mezquita que, en grandeza y suntuosidad, superase a todas las que hasta entonces tenían los moros en todo su imperio; emprendió con grande ánimo una brava fábrica, y tuvo artífice que supo bien satisfacer a su grandeza.

No acabó este rey la obra; más parece bien cómo la dejó muy adelante, pues su hijo, el rey Isen, que otros llaman Ozmen, Iscan, y otros Ijeca, que la acabó aún no reinó ocho años enteros, y dicese en la historia general que no gastó el rey Abderramán en la obra más que cuarenta y cinco mil doblas que le cupieron de su quinto en una victoria que un capitán suyo hubo de catalanes y franceses en que sujetó las

ciudades de Narbona y Girona. Y este dinero es harto que bastase para madera y plomo de los tejados.

Más hase de entender que la ciudad le daba toda la gente de trabajo, sin otras grandes ayudas que ella y otras muchas harían. La tierra que se trajo por braveza desde Narbona en hombre de cautivos hasta Córdoba después de esta victoria no fue para gastarse en el edificio de esta gran mezquita (como algunos han escrito), sino de otra pequeña que dentro del alcázar mandó Ijeca labrar.

El edificarse la gran mezquita fue desde los años de nuestro Redentor, setecientos setenta hasta el ochocientos, conforme al tiempo en que los dos reyes reinaron. Así que este año de mil quinientos setenta y dos, en que yo escribo ha setecientos setenta años y más que la iglesia mayor de Córdoba se acabó.

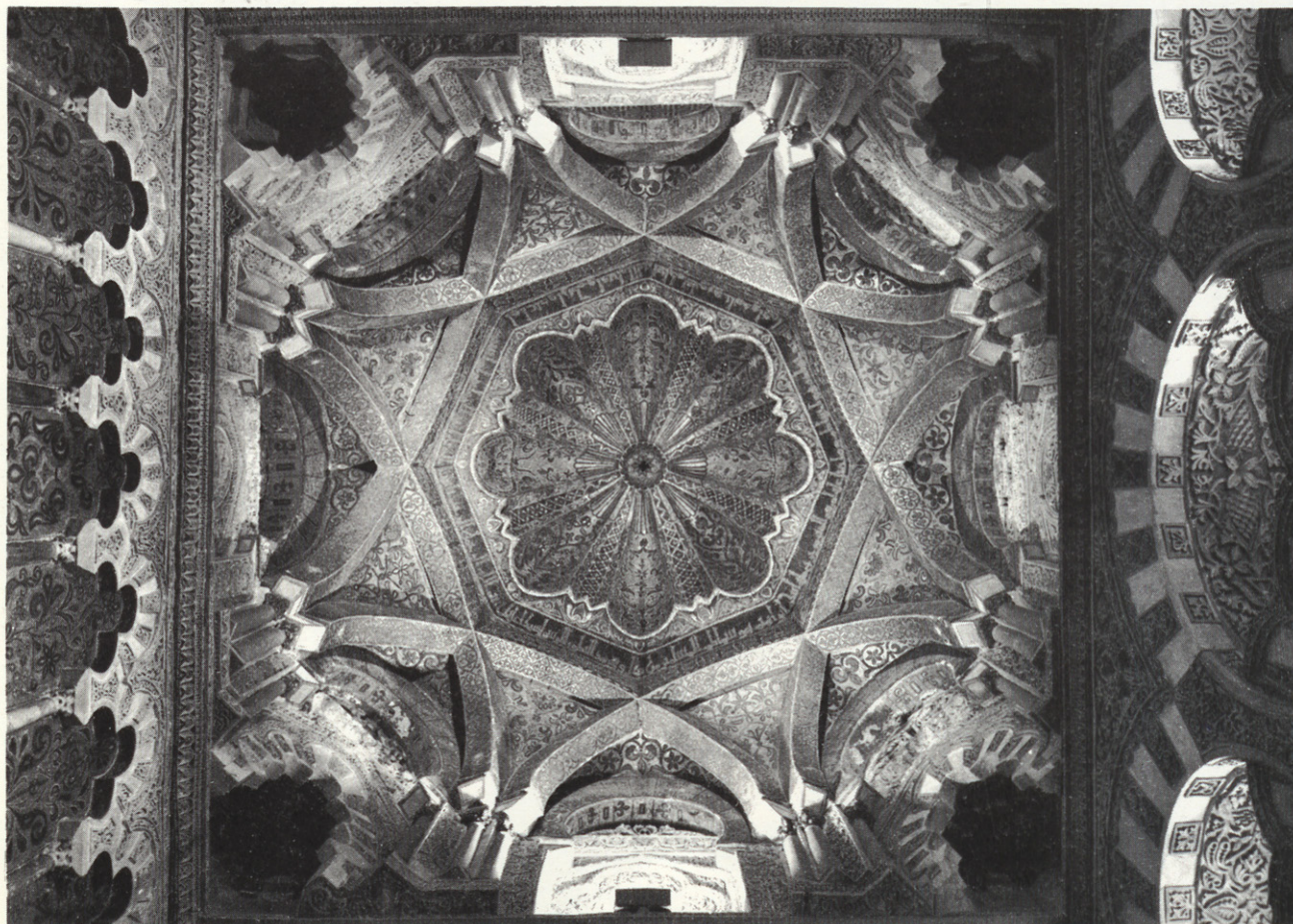
Este patio, en su principio, no tuvo los portales que ahora por los tres lados, pues manifiestamente son obra nuevo. Todo estaba exento, y toda junta, la grandeza de la fábrica daba en los ojos en acabando de entrar por la puerta. Y creo cierto que por no encubrir esta bellísima perspectiva no estuvo al principio plantado el Patrio de los Naranjos como está ahora, los cuales impiden el no poderse gozar enteramente toda la majestad de la obra, porque son diecinueve naves que vienen de lo interior de la iglesia a embocar en el patio, haciendo una tan admirable extrañeza a quien la primera vez entra por la Puerta del Perdón, que lo pone atónito, aunque le encubren los naranjos mucha parte del fundamento.

Tiene el patio otra extrañeza de las muy celebradas en los más maravillosos edificios que ha habido en el mundo. Y es que estando hueco por

debajo por una grandísima cisterna que tiene de bóveda armada sobre grandes columnas, queda huerto pensil lo que arriba, con gruesísimos naranjos, cipreses y otros árboles, así que pueden entrar casi en competencia de los huertos pensiles de Babilonia contados por uno de los siete milagros del mundo. En medio del patio está una fuente de muy linda agua que viene de la sierra, y no puede ser del agua que el moro Rasis dice repartió el rey Abderramán III para la mezquita mayor, pues veremos luego cómo aquélla ya no viene. Y sin ésta hay otras fuentes en la iglesia. Algunos piensan que esta cisterna fue mazmorra para cautivos; más nunca los moros tuvieron en sus mezquitas la profanidad de tales prisiones.

Granada Córdoba por el invencible San Fernando en 29 de junio de 1236, desde luego destinó la soberbia mezquita para iglesia catedral, y del modo que la encontraron permaneció su arquitectura, sin que su forma se alterase hasta el año 1523, en el cual se comenzó la obra del crucero por el arquitecto Hernán Ruiz. Con este motivo nacieron contradicciones entre el cabildo y la ciudad, queriendo ésta que no se alterase el edificio, sino que permaneciese como estaba y había estado hasta entonces.

Las disputas llegaron al señor Carlos V, quien se declaró a favor del cabildo; pero habiendo venido después a esta ciudad, y haciéndose cargo de lo que sería la fábrica, antes de tocarla, dijo: "Yo no sabía lo que era esto, pues no hubiera permitido que se llegase a la antigua; porque hacéis lo que puede hacerse en otras partes, y habéis deshecho lo que era singular en el mundo." El emperador habló cuando ya no había remedio; y no es de extrañar que la ciudad hubiese hecho oposición cuando lo tenía. Lo cierto es que la forma antigua de toda la mezquita hubiera sido siempre un objeto de mucha curiosidad y de admiración universal.



PANDO